

INTRODUCCIÓN

ANTECEDENTES

En 1632 de las prensas de Alonso Pérez en Madrid sale un libro titulado *Para todos, ejemplos morales, humanos y divinos, en que se tratan diversas ciencias, materias y facultades, repartidos en los siete días de la semana y dirigidos a diferentes personas* obra del doctor Juan Pérez de Montalbán. Se trata de una miscelánea literaria, género del que se habían publicado ya algunos ejemplos, como los *Cigarrales de Toledo* del fraile mercedario Tirso de Molina. La miscelánea de Pérez de Montalbán contiene discursos eruditos, poemas, cuatro novelas (*Al cabo de los años mil*, *El palacio encantado*, *El piadoso bandolero* y la *Introducción a toda la semana*), cuatro comedias (*El segundo Séneca de España*, *No hay vida como la honra*, *De un castigo dos venganzas* y *La más constante mujer*), dos autos (*El Polifemo* y *Encanderbech*), dos catálogos: uno de los ingenios de Madrid y una *Memoria de los que escriben comedias en Castilla solamente*. El texto, como ya se anuncia en el título, se halla dividido en siete partes correspondientes a cada uno de los días de la semana. Una de las cosas que separa al *Para todos* de los otros textos misceláneos es que esta obra parece ser el resultado de la polémica entre Pérez de Montalbán y otro dramaturgo de la época, Jerónimo de Villaizán, con acusaciones de robos de comedias y de plagios entre ambos ingenios. A esto hay que unir, y es lo que más me interesa en estos momentos, la aparición un poco más tarde de la *Perinola*, sátira en la que Francisco de Quevedo critica tanto a Pérez de Montalbán como al *Para todos*.

La miscelánea de Pérez de Montalbán fue concebida por el propio autor como una especie de batiburrillo en el que los lectores podrían encontrar una gran variedad de discursos con los que aprenderían y, a la vez, se entretendrían, como él mismo confiesa en el prólogo «Al que ha de leer»:

Llamo este libro *Para todos* porque es un aparato de varias materias, donde el filósofo, el cortesano, el humanista, el poeta, el predicador, el teólogo, el soldado, el devoto, el jurisconsulto, el matemático, el médico, el soltero, el casado, el religioso, el ministro, el plebeyo, el señor, el oficial y el entretenido, hallarán juntamente utilidad y gusto, erudición y divertimento,

doctrina y desahogo, recreo y enseñanza, moralidad y alivio, ciencia y descanso, provecho y pasatiempo, alabanzas y reprehensiones, y últimamente, ejemplos y donaires que sin ofender las costumbres deleiten el ánimo y sazonen el entendimiento¹.

En la miscelánea se recogen, como afirma el autor, multitud de temas de la índole más variada: el número de las cosas que hizo Dios en el domingo, las influencias y calidades del sol, la definición de la filosofía, los misterios de la misa, el discurso de los ángeles buenos y malos, el discurso de las artes, determinando, según su definición y división, cuáles sean liberales y cuáles mecánicas, o el discurso de lo mejor de todas las cosas, entre otros. Esta mezcla de saberes variados e inútiles, ya desprestigiados por el humanismo del siglo XVII, hicieron que desde el momento de su publicación la obra recibiera multitud de críticas que han continuado hasta nuestros días: ha sido calificada, ya en el siglo XX, de insulto para los humanistas²; de «indigesto y pedantesco factum»³, y sobre todo de hacer uso de una erudición de segunda mano. No quiere esto decir que la obra carezca de interés, porque contiene un resumen del saber de mediados del siglo XVII y, sobre todo, porque fue capaz de promover una polémica en la que se vio involucrado el propio Quevedo.

Poco después de la publicación del *Para todos* Quevedo decidió escribir su sátira, *Perinola*, en la que se burla cruelmente de la miscelánea de Pérez de Montalbán y su pretendido interés en hacer una obra que interesara a todos los lectores:

Libro que es para todos guárdele, que el autor, sea quien fuere, confiesa que es obra vulgar y bazofia; porque universalmente para encarecer el primor de una cosa buena se dice que no es para todos⁴.

No sabemos cuáles fueron las causas que llevaron a Quevedo a escribir esta sátira. Bien es verdad que un poco antes, había escrito su *Libro de todas las cosas y otras muchas más*⁵ en el que censuraba este tipo de obras. Ciertamente, la acumulación desordenada de saberes provocaba la ira del humanista Quevedo que se pronunciaba en contra de estos conocimientos pedantescos e inútiles. Sin embargo, no parece ser este suficiente motivo que explique la contundencia y

¹ Pérez de Montalbán, 1999, p. 470.

² Jauralde, 1998, p. 650: la «obra era especialmente insultante para cualquier estudioso o humanista serio, que se desesperaría por el uso vacuo o inapropiado de estudios, inteligencia y buen sentido».

³ Amezúa, 1951, p. 414.

⁴ Quevedo, *Perinola*, p. 471.

⁵ El título completo es: *Libro de todas las cosas y otras muchas más, compuesto por el docto y experimentado en todas materias, el único maestro Malsabidillo, dirigido a la curiosidad de los erremetidos, a la turbamulta de los habladores y a la sonsaca de las viejecitas*.

ferocidad con la que se burla del *Para todos*, que ha sido considerada como «una de las más feroces diatribas» escritas en castellano⁶. De hecho, en el «Índice de los ingenios de Madrid» se mencionan muchas de las obras de Quevedo, algunas de ellas nunca escritas, y termina con un elogio del escritor: «ocasión grande para poder decir mucho del ingenio y letras de su autor si con haberle nombrado no lo hubiera dicho todo»⁷. Los estudiosos de esta polémica han lanzado dos teorías: la primera, la escritura de esta sátira se debería a la enemistad de Quevedo con Alonso Pérez, librero y padre de Pérez de Montalbán, que habría publicado varias obras de Quevedo sin su permiso, incluso llegó a piratear el *Buscón*; la segunda, se explicaría por la enemistad que tenía Quevedo con Luis Pacheco de Narváez y el padre Diego Niseno, personajes que tenían muy buena relación con el autor del *Para todos*, incluso el religioso escribió una de las aprobaciones de la obra. Pero en los últimos años se ha lanzado una nueva hipótesis, basada en unas palabras que aparecen en *El piadoso bandolero*, una de las novelas insertadas en la miscelánea:

Que es tan grande la virtud del hablar bien, que aun no quiere siempre el cielo remitir del todo su premio para la otra vida, sino que en ésta la satisface; cuyo ejemplo pudiera desanimar a muchos que hacen gala de que no haya en su boca hombre noble ni mujer buena, hablando y escribiendo de todos con tal arrojamiento, que parece que ellos mismos andan solicitando su ruina; que aunque es verdad que, ofendiendo a todos, unos por otros suelen estarse sin tomar venganza, tal vez llega alguno que no hace estas remisas consideraciones y satisface el suyo y el agravio de los demás ofendidos, y esto con tan buena fortuna, que aun suele permitir el cielo que de la justicia humana esté seguro, porque como el maldiciente esperaba este golpe de tantas partes, no puede con seguridad querrellarse de ninguno, y así se viene a quedar sin honra y sin venganza; antes bien suele ser tanta la libertad en esta parte, que ha de venir tiempo en que se ha de premiar al que castigue hombres semejantes, que muchas veces toma el cielo por instrumento la mano de un facineroso (aunque se ofende dello) para satisfacer los suspiros de tantas famas ofendidas y los llantos de tantas honras profanadas; porque si la queja humana es toda voces, la justicia divina es toda oídos⁸.

En este extenso fragmento se ha querido ver una alusión al asesinato del conde de Villamediana, acaecido el 21 de agosto de 1622. Este misterioso asesinato fue atribuido a varias causas, entre otras a la maledicencia del conde que escribió coplas satíricas contra muchos personajes importantes de su época, tal y como recuerda el propio Quevedo en sus *Grandes anales de quince días*: «¡Tanto valieron

⁶ Amezúa, 1951, p. 420. En la página 422, Amezúa afirma que esta es una crítica «terriblemente sangrienta y despiadada por demás».

⁷ Pérez de Montalbán, *Para todos*, p. 858.

⁸ Pérez de Montalbán, *Para todos*, p. 777.

los distraimientos de la pluma, las malicias de su lengua; pues vivió de manera que los que aguardaban su fin ... tuvieron por bien intencionado el cuchillo»⁹. José Enrique Laplana, editor del *Para todos*, ve en estas palabras una censura a Quevedo, autor que también se había caracterizado por sus diatribas contra personajes del mundo de la nobleza y de otros ámbitos de la vida de la corte madrileña¹⁰. Me parece que la alusión es demasiado general para que Quevedo se viera reflejado en ella, teniendo en cuenta que el siglo XVII abunda en sátiras dirigidas a los personajes más importantes de la sociedad. Yo creo que no existe un único motivo que explique la explosión quevediana, sino que más bien se debe a una acumulación de los factores que he expuesto: la enemistad con Alonso Pérez, padre de Juan, que había pirateado algunas ediciones de textos quevedianos, concretamente la del *Buscón*, copia de la de Pedro Verges, 1626; la larga animosidad existente entre Quevedo y Pacheco de Narváez, de la que hablaré más adelante; el enfrentamiento con el padre Niseno que había denunciado a Quevedo ante la Inquisición en julio de 1629 por su panfleto pro política económica de Olivares *El chitón de las tarabillas*. A estos tres motivos habría que añadir el disgusto que causó en Quevedo la aparición de una miscelánea en que se encerraban todos los vicios que él había ya censurado en ocasiones anteriores.

Todos estos motivos explican que Quevedo decidiera escribir este panfleto satírico, considerado por Aureliano Fernández-Guerra como «docta censura y fina sátira que no tiene rival en castellano»¹¹. El texto nunca fue dado a la imprenta, pero debió de circular profusamente en los corrillos literarios de la corte en copias manuscritas, como lo demuestra el hecho de que hoy en día conservemos más de 40 manuscritos en distintas bibliotecas españolas y extranjeras. El texto quevediano sigue la tradición crítica de la época para este tipo de obras en las que se mezclaban las censuras literarias con los ataques personales al autor o autores, incluso a los amigos de estos que habían colaborado en los preliminares de la obra satirizada. En ella con un estilo hiriente y divertido Quevedo repasa la obra, así como la personalidad de Juan Pérez de Montalbán y de su padre. El ataque que más se le hace a Pérez de Montalbán es el de imitador y plagiario:

Y por hacerse copia de Lope de Vega, se ordenó; y sin duda presto se echará de frey, por no quitarle pizca. Hízose dotor por equivocarse con Mescua, y está graduado por el mérito del camino; y por no echar más dinero a mal, no trujo graduada la mula de alquiler. A este, pues, llaman

⁹ Quevedo, *Grandes anales de quince días*, p. 108.

¹⁰ Ver Pérez de Montalbán, *Para todos*, ed. Laplana, p. XLIII.

¹¹ Fernández-Guerra, 1946, p. LXVIII.